



Esté es el ajedrez gigante que se ha instalado frente a la casa de cultura Casares de Alza, en el que se podrá jugar todas las tardes de los días laborales a partir de mañana. (Foto Postigo)

Ajedrez a base de músculos

Desde el lunes, por las tardes, tablero gigante en Alza que se inauguró ayer

SAN SEBASTIAN. DV
M. SORO

Nada de jugar al ajedrez cómodamente sentados en una silla con brazos ajustados a la altura del cuerpo y con el único esfuerzo físico de mover la mano y pinzar la pieza para moverla unos centímetros sobre el tablero. Eso se acabó para quienes quieren jugar al ajedrez en el tablero gigante que ayer se inauguró en Alza. El tablero son sesenta y cuatro baldosas de 37,5 centímetros cada uno, lo que hace 3 metros de cada lado, colocadas en el suelo frente a la casa de cultura instalada en lo que fue el caserío Casares. Las piezas son acordes al tamaño del cuadrado donde reposarán durante el juego: los peones miden 40 centímetros de alto y los monarcas suben hasta los 55. Las 32 piezas, blancas y negras, están hechas de madera de iroko y han sido confeccionadas por una carpintería del barrio alzatarra. No han necesitado mucho trabajo porque lo que se ha pretendido es modelar cada pieza para que se reconozca por su simple perfil, sin dibujos ni relieves que encarezcan el juego, que ha costado alrededor de 300.000 pesetas. Este ajedrez mastodóntico es el primero que se instala en Guipúzcoa, según han podido precisar y enterarse los de la casa de cultura y creen que probablemente es el primero también en funcionar en Euskadi.

La idea surgió de un miembro del Alzakoak Kirol Elkarte que visitó centroeuropa y se sorprendió de ver muchos ajedreces gigantes en los parques y espacios de recreo de las ciudades. Exactamente en una ciudad suiza, donde dos jugaban y un

grupo de personas hacía corro y miraba la partida gigante que disputaban los dos «liliputienses». Hizo fotos, traspasó la idea a la casa de cultura y ésta, tras ponerse en contacto con el patronato de Teatros y Espectáculos del Ayuntamiento, la llevó a cabo. El muchacho que lo vivió en el continente hizo los bocetos de las piezas. El carpintero, lejos de echarse las manos a la cabeza por el encargo, accedió gustoso a ampliar su capacidad manual sobre tochos de madera y allí concibió peones, torres, caballos, alfiles, reinas y reyes para que los jugadores con ganas de hacer ejercicio de piernas y brazos jueguen a partir del lunes con estas piezas de medio metro y peso lo suficientemente medido como para que no resulte pesado de mover y sí con la gravedad justa para evitar que el viento tire y se lleve las piezas en cualquier jaque o enroque.

A partir de mañana lunes, de 5 a 9 de la tarde, todos los días se sacarán las piezas al tablero para que los aficionados puedan disfrutar con este ajedrez gigante. Pero es que al margen de este juego de las 64 casillas, los chavales de esta zona de Alza ya han encontrado otros rendimientos al suelo blanquinegro y han inventado juegos para entretenerse cuando alfiles, peones y demás estén guardados, y bien guardados, en Casares.

Los responsables de la casa de cultura de Alza están pensado ahora aprovechar algunos de los espacios libres de que disponen para poner otros juegos de este inusual calibre y ofrecer nuevas posibilidades de recreo al ocio de los alzatarra.